



PsicoResúmenes

www.psicoresumenes.com

Resumen de Ibáñez, T. (2001). La psicología social como dispositivo deconstruccionista.

En la web encontrarás:



Bibliografía



Evaluaciones



Resúmenes



Tutorías

Accede a:

- Clases particulares de varias materias.
- Un tutor para ayudarte a planificar tus semestres.
- Un tutor que te corrija tus trabajos de facultad.



@PsicoResúmenes



@Psico.Resúmenes



Resumen de Ibáñez, T. (2001). La psicología social como dispositivo deconstruccionista. En: Psicología social construccionista. México: Universidad de Guadalajara.

Hay 3 razones por las cuales los psicólogos sociales deberían sentirse permanentemente dispuestos a deshacer minuciosamente los productos científicos que tanto trabajo les cuesta elaborar.

Una primera razón ontológica: desde los tiempos en que Giambattista Vico pusiera el acento sobre ello, se ha ido consolidando progresivamente la idea de que la realidad social no es independiente de las prácticas humanas, y de que constituye precisamente un resultado de esas prácticas.

El reconocimiento de que la realidad social no tiene otro origen que la propia actividad de los seres humanos tiene consecuencias sobre el tipo de conocimiento que podemos construir acerca de ella. Pero sobre todo, este reconocimiento no deja otra opción más que la de resaltar la insoslayable dimensión histórica de los fenómenos sociales, con todo lo que ello implica.

1. **Primero**, porque todos los fenómenos sociales son producciones históricamente situadas, y por lo tanto son por naturaleza, cambiantes con las épocas.
2. **Segundo**, porque la modificación de los fenómenos sociales resulta inevitable si se piensa que las prácticas humanas que lo constituyen presentan, precisamente, la peculiaridad de ser unos procesos que crean en el transcurso de su desarrollo las condiciones para su propia transformación.

En ese sentido, ninguno de los fenómenos sociales es invariante y atemporal, y, por lo tanto, el conocimiento que elabora la psicología social sobre sus objetos de estudio es un conocimiento que cambia, no solo porque se hace más preciso, sino porque también es cambiante porque cambian las características de los objetos sobre los que se versa.

El psicólogo social construye conocimientos que será preciso deshacer algún tiempo después de que hayan sido contruidos. Es conveniente, por lo tanto, que el psicólogo social adquiera la mentalidad de un constructor de obras efímeras, además de que se adiestre en el ejercicio de deshacer con cierta periodicidad sus propias obras, o las que le han legado sus colegas, aunque solo sea porque el hecho de confiar en conocimientos que ya son caducos tuerce el camino de la investigación.

3. **Tercero**, los fenómenos sociales no sólo son históricos porque cambian con el tiempo y porque son relativos al periodo histórico en el que se manifiestan, sino que son intrínsecamente históricos en el sentido de que *tienen memoria*. Es decir, las características actuales (presentes) del fenómeno, su forma actual, resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que lo fueron constituyendo. Se puede considerar que todo fenómeno social lleva incorporada la memoria de las relaciones sociales que lo intuyeron como tal y que han quedado sedimentadas en su seno, por lo tanto, no es posible dar cuenta de un fenómeno satisfactoriamente si no se dilucida también su proceso de constitución.

El problema para quienes pretenden apresar los fenómenos sociales actuales es que no solo deberían incorporar referencias de su genealogía, sino que estas referencias varían a medida que transcurre la historia. Ciertos fenómenos sociales, por ejemplo ciertas determinaciones sociales, constituyen “no-acontecimientos” en la medida en que son literalmente invisibles en un periodo histórico dado, y estos “no acontecimientos” solo se transforman en auténticos acontecimientos a la luz de los desarrollos que ocurren con posterioridad. Y es en este sentido, que el propio pasado adquiere algunas de sus características en función del futuro. De todos los “no-acontecimientos” que están presentes en una situación histórica dada, solo se concretizarán aquellos que se puedan ver desde el futuro que efectivamente se ha realizado. Los otros permanecerán ocultos para siempre, puesto que ninguno de los posibles futuros que hubieran podido evidenciarlos se ha realizado. De esta forma, la genealogía de un fenómeno social cambia a medida que se producen acontecimientos posteriores, y por lo tanto, esto significa que nunca se puede acceder a un conocimiento total de esa genealogía. Las consecuencias de esto son obvias: si para conocer un fenómeno es preciso conocer su genealogía, y si esta es cambiante, entonces también debe ser cambiante el conocimiento del fenómeno.

Por otra parte, si la genealogía de un fenómeno no es nunca totalmente cognoscible, tampoco lo es el fenómeno, con lo cual el conocimiento psicosocial es necesariamente incompleto.

Una segunda razón epistemológica: el conocimiento que podemos producir en un periodo histórico dado es dependiente del entramado socio-cultural que caracteriza ese periodo, y en este sentido, ningún investigador social puede pensar la sociedad en la que vive desde fuera de ella misma.

El reconocimiento de que el saber sobre la sociedad está en la sociedad, implica el abandono de la creencia de una supuesta “objetividad” de los saberes psicosociales.

El hecho de que los conocimientos psicosociales sean “interiores” a la sociedad en la que se formulan, en el doble sentido de que dependen de las categorías analíticas que tienen curso en esa sociedad, y de que dependen de las reglas que rigen el diálogo racional en el seno de una comunidad particular, produce a su vez dos consecuencias ineludibles:

1. que esos conocimientos son intrínsecamente provisionales, ya que ninguna forma sociocultural es invariante
2. que esos conocimientos deben ser permanentemente deconstruidos para poder hacer aflorar las determinaciones socioculturales implícitas que vehiculan de forma acrítica

Resumiendo entonces, en el plano de la ontología, los objetos de conocimiento de la psicología social son objetos eminentemente históricos, y en el plano de la epistemología, los conocimientos psicosociológicos también son, a su vez, intrínsecamente históricos. Es por estas dos primeras razones que los psicólogos sociales deberían sentirse permanentemente dispuestos a deshacer minuciosamente los productos científicos que tanto trabajo les cuesta elaborar.

Una tercera razón situada en la intersección de las dos primeras: que se apoya en la peculiar relación que tienen entre sí los fenómenos sociales por una parte, y su

conocimiento por otra. A diferencia de lo que ocurre en el ámbito de los fenómenos naturales, cuando se entra en el ámbito de los fenómenos sociales, el nivel epistemológico se convierte en una fuente de producción ontológica, esto es lo que Gergen ha llamado el **efecto de ilustración**: al hecho de que los conocimientos producidos acerca de un determinado fenómeno social revierten sobre ese fenómeno, modificándolo. Lo que ocurre es que nuestros conocimientos influyen nuestra percepción de la realidad y a su vez, nuestra percepción de la realidad incide sobre nuestras actuaciones, más aún, no es únicamente nuestra percepción de la realidad la que se ve afectada por los conocimientos producidos, sino la propia naturaleza de esa realidad social. En otras palabras, no es el nivel fenomenológico sino el nivel propiamente ontológico el que queda parcialmente constituido por los saberes a los que recurrimos para conceptualizarlo.

En este sentido, el efecto ilustración tiene una consecuencia de orden político o normativo, que los psicólogos sociales no pueden eludir. Si es cierto que los conocimientos científicos que se inyectan en el tejido social transforman la realidad social, entonces el productor de esos conocimientos adquiere una responsabilidad política evidente. Sean cuales sean las opciones políticas del psicólogo social, este se encuentra en la necesidad de interrogar permanentemente los conocimientos que produce para saber cuales son las formas sociales que contribuye a reforzar o a subvertir, y para saber en definitiva cuales son los intereses que está sirviendo.

De esta manera, el psicólogo social debe recurrir a la deconstrucción sistemática como método básico para producir conocimientos relevantes en el marco de su disciplina, para así poder analizar críticamente todas las evidencias que estructuran el tipo de entendimiento de lo social que caracteriza a nuestra época, y en torno a las cuales se organiza nuestro funcionamiento cotidiano como seres sociales.

Presupuestos epistemológicos

Aunque la “nueva psicología social” se enfrenta a muchos problemas de difícil solución, sin embargo, se han alcanzado una serie de logros sólidamente establecidos que constituyen algo así como puntos irreversibles, o puntos de no-retorno, a partir de los cuales pueden y deben desarrollarse las nuevas líneas de investigación.

- **El giro hermenéutico**: ya no se puede ignorar la dimensión hermenéutica de los hechos sociales, como tampoco se puede pasar por alto la dimensión hermenéutica de las explicaciones que ofrecen las ciencias sociales
- **Las relaciones de poder**: si bien se puede discrepar con el análisis planteado por Foucault, este análisis en sí mismo nos impide pensar en el poder de la misma manera en que se pensaba antes de su planteo
- **Concepción no-representacionista del conocimiento**: no solo está claro que las tesis sobre la “verdad como correspondencia” son incapaces de resolver la problemática de un supuesto acceso independiente a la realidad, sino que tienen serias dificultades para asumir plenamente las consecuencias de dos cuestiones firmemente establecidas:
 1. la dimensión construida de los hechos científicos
 2. la influencia recíproca parcial entre enunciados observacionales y enunciados teóricos

Presupuestos ontológicos

- **Reconocimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social:** esto no significa que la realidad social se agota en su dimensión simbólica, sino que esta dimensión es insoslayablemente constitutiva de los fenómenos sociales. No es la naturaleza del objeto sino el tipo de relación en el que este objeto está prendido quien le confiere su dimensión social, y esta relación es de naturaleza eminentemente simbólica. Lo social no aparece hasta el momento en que se constituye un mundo de significados compartidos entre varias personas, y es este fondo común de significaciones el que permite a los individuos investir a los objetos con una serie de propiedades que no poseen “de por sí”, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación y que se sitúan, por lo tanto, en la esfera de los signos.

Por su vinculación con la dimensión simbólica y con la construcción y circulación de significados, queda claro que cualquier cosa que denominemos “social” está íntima y necesariamente relacionada con el lenguaje y con la cultura. Nada es social si no es instituido como tal en el mundo de significados comunes propios de una colectividad de seres humanos, es decir, en el marco y por medio de la intersubjetividad. Esto implica que lo social no radica en las personas, ni tampoco fuera de ellas, sino que se ubica precisamente entre las personas, es decir, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente.

Lo social se construye efectivamente, al igual que los significados y la intersubjetividad, en la interacción entre las personas. Pero esto no significa que sea suficiente con que exista una interacción o una relación interpersonal para que también exista la dimensión social. La interacción es tan solo una condición, necesaria pero no suficiente, para que emerja lo social.

La dimensión simbólica de la realidad es problemática, es bastante frecuente encontrar formulaciones que establecen una clara oposición entre lo real y lo simbólico: si algo es simbólico entonces no es real y recíprocamente. Sin embargo, no existe tal oposición. Lo simbólico es tan real como cualquier otro objeto que podamos calificar razonablemente como real. De hecho, lo simbólico tiene la capacidad de constituirse en fuente de producción de la realidad. Es justamente por esta razón que los conocimientos elaborados por las ciencias sociales tienen la capacidad de revertir eficazmente sobre las propias características de la realidad, modificándolas. Si la realidad social no tuviera una dimensión simbólica, y si lo simbólico no tuviera la capacidad de generar realidades, no tendría sentido hablar de un efecto de ilustración.

- **Reconocimiento de la naturaleza histórica de la realidad social:** reconocer la naturaleza histórica de lo social tiene implicaciones que afectan tanto al plano ontológico como al epistemológico. En el plano ontológico esto significa que los fenómenos sociales tienen memoria, y que lo que son en un momento dado es indisoluble de la historia de su producción. Además, decir que la realidad social es intrínsecamente histórica es decir que resulta en buena medida de las peculiaridades culturales, de las tradiciones, del modo de vida que una sociedad ha ido construyendo a lo largo de su desarrollo, y esto significa que todo fenómeno

social es en cierta medida *sui generis*, idiosincrático y concreto, referido a una sociedad particular.

En el plano epistemológico, el hecho de que los fenómenos no solo tengan memoria, sino que tengan también un “futuro”, es decir, que experimenten una evolución de sus características presentes, invalida que se los trate como productos separados de los procesos que los sustentan, en este sentido, el estudio de los fenómenos sociales debe tener siempre en cuenta el carácter procesual de esos fenómenos.

- **Reconocimiento de la importancia que reviste el concepto y el fenómeno de la “reflexividad”:** es la calidad de *animal reflexivo*, la capacidad que tiene el ser humano de romper la disyunción objeto/sujeto y de fundir ambos términos en una relación circular lo que posibilita la construcción de la naturaleza social de ese mismo ser humano. Es porque el sujeto es capaz de tomarse a sí mismo como objeto de análisis por lo que puede constituirse un mundo de significados compartidos y un espacio intersubjetivo sin los cuales la dimensión social no podría constituirse como tal. Hacer que seamos inteligibles para los otros, y recíprocamente, es posible, debido a la conciencia que tenemos de nosotros mismos y que nos permite la reflexividad.
- **Reconocimiento de la “agencia humana”:** en el sentido de que el ser humano es capaz de constituirse en fuente de determinación última de sus propias conductas; es capaz de dirigir sus conductas con base a unas decisiones internamente elaboradas. La relativa autonomía del ser humano obliga a aceptar la idea de que pueden darse casos en que ninguna condición sea ontológicamente suficiente para producir un efecto, o sea, existen casos en los cuales estando reunidas todas sus causas, un efecto puede producirse o no. De esta forma, el reconocimiento de que las intenciones desempeñan un papel en la actividad humana conduce a un replanteamiento radical en el plano ontológico y epistemológico, en tanto el ser humano presenta unas propiedades que lo excluyen del tipo de objetos susceptibles de ser tratados desde los supuestos del positivismo.
- **Reconocimiento del carácter dialéctico de la realidad social:** la dicotomía ontológica entre individuo y sociedad no tiene cabida, puesto que ninguno de los dos términos es definible con independencia del otro: es decir, la sociedad sólo adquiere un estatus de existencia a través de las prácticas desarrolladas por los individuos y a la vez, estos no existen como seres sociales si no es mediante su producción por la sociedad. Se trata de un proceso de mutua construcción, en el que las causas y los efectos intercambian continuamente su estatus. La concepción dialéctica de la realidad social enfatiza especialmente 2 aspectos:
 1. **la naturaleza relacional de los fenómenos sociales:** los actos sólo adquieren sentido en el contexto en que se expresan, pero este contexto no es independiente de los actos; el contexto está construido por los actos que resultan de él.
 2. **el carácter procesual de estos fenómenos:** los objetos sociales no están constituidos de una vez por todas, sino que se encuentran en un proceso de constante devenir, de continua creación y recreación, de constante reproducción y transformación.

En este sentido el concepto de Giddens denominado **dualidad estructural** es relevante para la nueva psicología social. Este concepto da cuenta del carácter

simultáneamente estructurado y estructurante de la sociedad y de las prácticas sociales. Es entonces el proceso mismo de su desarrollo donde se va configurando cualquier fenómeno social de una forma que no se encuentra enteramente predefinida por las condiciones antecedentes. Lo “ya hecho” abre, pero no determina, las posibles líneas de desarrollo de lo que acontecerá.

- **Reconocimiento de la adecuación de la perspectiva construccionista para dar cuenta de la realidad social:** la asunción del punto de vista construccionista exige una actitud de duda metódica ante cualquier atribución de realidad a los fenómenos u objetos cuya existencia parece estar sólidamente acuñada en nuestro lenguaje.

Esta preocupación por desnaturalizar los fenómenos sociales exige al menos 3 cuestiones:

1. Acotar el papel, más o menos predominante según los casos, que desempeñan las convenciones lingüísticas en la producción de los fenómenos
2. Dilucidar la naturaleza del proceso mediante el cual los procesos discursivos tienen la capacidad de engendrar, aunque sea parcialmente, los objetos sociales
3. Especificar el mecanismo mediante el cual confundimos las propiedades de nuestra forma de hablar de las cosas con las propiedades de las propias cosas